

La guerra asimétrica y las operaciones de información

Coronel (R) Rodolfo Ortega Prado, Ejército de Chile

LA GUERRA ASIMÉTRICA es una nueva denominación de los conflictos armados en los cuales se enfrentan fuerzas convencionales contra fuerzas irregulares inferiores en organización y potencial. A fin de hacer frente a esta modalidad, las fuerzas convencionales han debido idear otras formas de emplear las fuerzas militares, entre ellas, las que han denominado *Operaciones de Información*, en las cuales el empleo de las fuerzas es solo una parte del diseño para enfrentar la amenaza, pero son un eficaz complemento de las operaciones principales. Tanto las operaciones de información como la guerra asimétrica poseen características que las distancian de la guerra regular, y constituyen las particularidades que tendrán la mayoría de las guerras del siglo XXI.

Continuamente en la historia de la guerra se han dado definiciones sobre qué es la guerra, y respecto de ella diversas variantes que intentan interpretar sucesos históricos específicos. Un hito lo representa Alfonso X El Sabio, cuando en el siglo XIII estableció las diferencias entre las guerras justas e injustas. A continuación, las ordenanzas de Federico El Grande (1712-1786) les darían el sentido organizativo a los ejércitos y sus fines, para posteriormente, las ofensivas y los grandes ejércitos de Napoleón (1769-1821) le darían el sentido de la genialidad a la conducción militar y a las guerras del siglo XIX. Luego, Clausewitz (1780-1831), reuniendo las experiencias de los anteriores y denominando a la guerra como una “extraña trinidad”, dice que ésta tiene como límites solo la fuerza de resistencia que se le oponga al contrario, y que si queremos derrotar a nuestro adversario, debemos regular nuestro esfuerzo de acuerdo con su poder

de resistencia. Además, Clausewitz dice que la guerra nunca es un acto aislado y el fin de la acción militar disminuirá en la medida en que disminuya el objetivo político, ya que la guerra es la mera continuación de la política por otros medios en razón de que todas las guerras deben ser consideradas como actos políticos.¹

Con posterioridad, José Almirante Torroella (1823-1894), reflexiona sobre las teorías de diversos tratadistas militares, indicando además que la guerra es *de diferentes especies, que se designan con sus correspondientes adjetivos, determinados en general por varias causas de origen, índole, carácter o modo de hacerla*.² Incluso, Almirante enuncia más de cincuenta tipos de guerras, tales como: abierta, apretada, civil, campal, de sitio, conquista, púnicas, nacionales y otras. De esta forma, continuamente la definición de la guerra fue variando y adecuándose a las circunstancias. Es así como el Mariscal Montgomery (1887-1976) señalaba después de la Segunda Guerra Mundial, que la guerra *es un conflicto prolongado entre grupos políticos rivales mediante la fuerza de las armas. Incluye la insurrección y la guerra civil. Excluye tumultos y actos de violencia individual*.³

En la actualidad los teóricos que se refieren a la guerra lo hacen de diversas formas, pero la mayoría continúa circunscribiéndose a los postulados clásicos, pero también como lo señala Peter Paret: *todos reconocen que la guerra no ha sido nunca, ni es hoy en día, un fenómeno básicamente militar, ni tampoco solamente militar, sino que es la combinación de muchos elementos que abarcan desde la política y la tecnología, a las emociones humanas sometidas a tensiones extremas*.⁴

Coronel (Retirado) Rodolfo Ortega Prado, Ejército de Chile, es Profesor del Departamento de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. Doctor

en América Latina Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid.

Paulatinamente, diversas definiciones y tipos de guerra fueron incluyéndose en la agenda internacional, política y militar tales como: guerra anticipada, guerra catalizadora, guerra de guerrillas, guerra fría, guerra limitada, guerra nuclear, guerra preventiva, guerra revolucionaria, e incluso guerra de las galaxias. Todas las definiciones expuestas se comprendían mejor en el momento histórico en el cual se originaron y muchas aún prevalecen para entender los fenómenos de esta índole. Como también, para cada una de las categorizaciones de guerra enunciadas se acomodó e interpretó a su conveniencia la concepción de la “guerra justa”, que la mayoría de los académicos occidentales razona respecto de ella a la luz de pensadores cristianos como San Agustín (354-430) y Santo Tomás de Aquino (1225-1274), que sostenían que no todas las guerras están moralmente equivocadas y que una causa justa, como la defensa del propio país contra un ataque, puede legitimar ciertas guerras. Una consecuencia de esta doctrina a lo largo de la historia ha sido la idea de que la guerra debía hacerse de una forma justa, evitando destrucciones innecesarias y preservando a los no combatientes. Al respecto Michael Sheehan y James Wyllie dicen: *los defensores modernos de la guerra justa tienden a opinar que cualquier medio es legítimo si la causa es justa.*

Terminada la Segunda Guerra Mundial las relaciones polarizadas dieron lugar a diversas guerras que algunos clasificaron como guerras limitadas, donde la desproporción de las fuerzas y la localización del empleo del potencial bélico fue una de sus características principales. En ese contexto, la guerra asimétrica actual encuentra su origen, ya que la simetría presupone equilibrio, armonía o correspondencia, que difícilmente en fenómenos políticos o sociales de cualquier naturaleza —entre ellos la guerra— se manifiesta como tal. Por lo cual, hoy se podría afirmar, que todas las guerras son asimétricas, y si excepcionalmente existiera una proporción de fuerzas similar, difícilmente esta situación se daría al confrontar potencialidades y muchos menos las voluntades. En general, también se podría aseverar, que la guerra asimétrica es un conflicto donde existe una gran desproporción entre las fuerzas enfrentadas, no tan solo militares, sino que también todos aquellos recursos o formas de lucha que podrían ser utilizados para hacer desistir al adversario de su

cometido, sean fuerzas convencionales o irregulares. Entre estos medios se cuenta el terrorismo, la guerra de guerrillas, la resistencia armada en cualquiera de sus formas, la insurgencia e incluso la desobediencia civil generalizada. En la guerra asimétrica no se emplean las fuerzas en forma convencional ni se valoriza el escenario como en una guerra tradicional, e incluso muchos de los clásicos principios de la guerra son reemplazados por novedosas tácticas de hostigamiento, que desgastan a cualquier ejército e incluso hacen difuso el término de las hostilidades.

La asimetría o falta de proporcionalidad entre las fuerzas enfrentadas no es tema nuevo en la agenda militar —aunque sí se ha posicionado después del 11-S— desde los primeros acuerdos internacionales sobre los derechos y regulación de la guerra se observa el propósito de establecer normas que impidan la deshumanización o libre albedrío en las guerras. Es así como desde la Conferencia Internacional de La Haya (1907) se incluyen normas al respecto, por ejemplo: en el Art. 22 del Reglamento de la Guerra Terrestre dice: *los beligerantes no tienen un derecho ilimitado en cuanto a la elección de los medios de perjudicar al enemigo.* En el Art. 23 se indica la prohibición de emplear armas, proyectiles o materias propias a causar males innecesarios, como también se señala en el Art. 24: *los ardides de la guerra y el empleo de medios necesarios para procurarse informaciones sobre el enemigo y el terreno son tenidos por lícitos.*

Las guerras en Irak y Afganistán han sido los sucesos que han despertado una nueva clasificación de los tipos de guerra y donde la *Guerra Asimétrica* pasó a ser la forma de expresión académica occidental de las guerras en las cuales se enfrenta un “poder global” contra fuerzas no convencionales que no representan al país y que dentro del propio Estado y Nación no cuentan con el suficiente apoyo de la población. A partir de ambas guerras se generaliza la acepción para identificar a muchos otros conflictos donde la desproporción de las fuerzas es el móvil clasificatorio y que por lo general dejan entrever que el empleo de fuerzas militares en su modalidad convencional no es suficiente para lograr la victoria, sino que es necesario una combinación de medidas y recursos donde el empleo coercitivo y militar es sólo una de las fases e incluso, comprenden un esquema

donde lo militar también puede estar excluido. En este contexto, las operaciones militares convencionales (ofensivas y defensivas) fueron rápidamente sobrepasadas por procedimientos que los militares clasificaron como “operaciones distintas a la guerra”, que incluyen diferentes formas de empleo y recursos para hacer frente a fuerzas irracionalmente menores en comparación con recursos de los EUA o de la OTAN, pero poseídos de una voluntad de lucha donde convergen razones espirituales y de subsistencia como nunca lo había sido.

En el contexto anterior, en este artículo se efectuará una aproximación teórica que permita discurrir sobre las características de la Guerra Asimétrica, como también de las particularidades que fueron incluyendo las fuerzas militares a las operaciones convencionales para hacer frente a esta nueva forma de combatir, y dentro de estas,

las Operaciones de Información, como parte de las Operaciones de No Guerra u Operaciones distintas a la guerra, que constituye una de las principales modalidades diseñadas por los ejércitos para operar en la Guerra Asimétrica.

Desarrollo

Diversos sucesos históricos podrían servir de ejemplo para identificar conflictos donde las fuerzas enfrentadas han sido en extremo desiguales en sus capacidades humanas y tecnológicas o donde la resistencia de algunos grupos minoritarios ha causado serios problemas a los ejércitos convencionales, y que hoy identificamos como guerra asimétrica. La resistencia española a los ejércitos de Napoleón durante la guerra de la Independencia (1804-1814), la resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial o la Guerra de Vietnam (1958-1975), son por decir



NARA

Un integrante del 1^{er} Batallón de la 3^a División del Cuerpo de Infantería de Marina traslada a un supuesto viet cong al área de la retaguardia durante una operación de búsqueda y despeje que llevó a cabo el batallón a 15 millas al oeste de la base aérea en Da Nang.



En apoyo a la Operación Enduring Freedom, un integrante de la 15ª Unidad Expedicionaria del Cuerpo de Infantería de Marina (con Capacidades en Operaciones Especiales), a la vanguardia de una columna de marines rumbo a una posición de seguridad después de haber tomado control de una base de operaciones de avanzada en el sur de Afganistán, 25 de noviembre de 2001.

algunos eventos donde la asimetría es notoria y donde las causas y voluntades por las cuales se luchaba fueron más importantes que los recursos bélicos empleados. Podrían caber en esta misma clasificación conflictos como el de las Malvinas (1982) o incluso todos los conflictos revolucionarios que al interior de cada Estado intentaron la vía armada para alcanzar el poder.

Como base doctrinaria de la guerra asimétrica es posible remontarse a su similitud con la teoría de la guerra revolucionaria de Mao Tse-Tung (1893-1976), que proponía una guerra revolucionaria en tres etapas. En una primera fase de “conspiración” o “estrategia defensiva”, donde el empleo de los medios militares se caracteriza por los asaltos a pequeña escala destinados a capturar armamento y ejercitar a pequeños grupos de insurgentes, y donde paralelamente era necesario ganarse la confianza de la población en las zonas donde se emplearían coercitivamente. En la segunda etapa de “estancamiento estratégico”, los insurgentes debían consolidar sus efectivos,

desgastar los del enemigo, mientras aumentan la importancia de sus objetivos militares y las áreas bajo control. En la tercera fase de “contraofensiva estratégica”, el equilibrio de fuerzas debía comenzar a inclinarse a favor de los rebeldes y éstos a aumentar su movilidad para intentar llevar al enemigo a una batalla decisiva.

En la práctica, la doctrina Mao en sus tres fases como medio para buscar el equilibrio de fuerzas, sólo se ha dado en la revolución China y en la Guerra de Vietnam, pero sus directrices generales se irradiaron a diversas partes del mundo e incluso a Latinoamérica. Una prueba de ello fueron los complejos procesos vividos en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Perú, o la acción específica de grupos subversivos como el M-19, ELN, MLN-T, PCP-SL y otros durante el periodo de la guerra fría y todavía algunos que aún persisten en sus intentos, como las FARC y el nuevo brote de Sendero Luminoso en Perú.

En la actualidad el arquetipo de guerra asimétrica es la guerra que libra Estados Unidos,

el Reino Unido y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, contra las fuerzas talibanes en Afganistán y que se inició en 2001 —después del ataque a las torres gemelas— con el objetivo de encontrar a Osama Bin Laden y otros dirigentes de Al Qaeda, además de derrocar al régimen Talibán que apoyaba y daba refugio a los miembros de ese grupo terrorista.

Cuando se efectuó la invasión de Afganistán, las fuerzas especiales de Estados Unidos se infiltraron en el territorio con el propósito de contactar a la denominada Alianza del Norte para incorporarlos a la operación contra el gobierno Talibán. Esto se hizo junto a un intenso bombardeo contra las posiciones del ejército Talibán y zonas de empleo de las fuerzas de Al Qaeda. Al quinto día de las operaciones, los sistemas de defensa antiaérea estaban prácticamente destruidos, las pistas de aterrizaje de aviones inutilizadas y las comunicaciones internas del ejército afgano eran incapaces de coordinar las operaciones militares. Por su parte, la Alianza del Norte tenía problemas para avanzar en el frente hacia la capital. Su armamento estaba compuesto de obsoleto material soviético y su capacidad de combate era suficiente para la resistencia pero incapaz para iniciar una ofensiva. A principios de noviembre 2001 los ataques aéreos sobre el ejército talibán habían logrado su efecto y las fuerzas de la Alianza del Norte avanzaron hacia Kabul. El 9 de noviembre comenzó la batalla de Mazar-i-Sharif, ciudad que era uno de los bastiones talibanes y que fue tomada por la Alianza del Norte el 11 de noviembre de 2001 con la colaboración de fuerzas especiales norteamericanas. El 25 de noviembre se inició la batalla de Qual-i-Jangi que duró hasta el 1 de diciembre. El 13 de noviembre de 2001, la capital Kabul fue tomada por la Alianza del Norte.

La caída de Kabul marcó el fin del régimen extremista, y se impuso a Hamid Karzai como nuevo presidente. Durante el año 2002 los insurgentes talibanes se replegaron y se dedicaron al reclutamiento de nuevos militantes en las zonas Pashtún, aunque también efectuaron ataques de insurgencia. Los años siguientes la guerra prosiguió, pero ahora circunscrita a las modalidades empleadas en la guerra asimétrica. A principios de la guerra se combatió contra fuerzas considerablemente inferiores, pero organizadas y entrenadas, a partir del 2002

la amenaza fue diferente, los insurgentes no emplean procedimientos habituales de una fuerza convencional y desarrollan acciones hostiles de cualquier naturaleza de las cuales puedan obtener ventajas comparativas.

La insurgencia talibán fue paulatinamente aumentando los ataques por todo el territorio y causando gran número de muertos tanto de civiles como de fuerzas afganas y extranjeras. Esto hizo necesaria una revisión de la estrategia de la OTAN en Afganistán, que incluía el envío de más tropas por parte de los países miembros así como a intensificar y mejorar la formación de las fuerzas de seguridad afganas. Los cuestionamientos a la estrategia empleada se manifestaron al extremo que, en junio 2010, el comandante el general Stanley McChrystal, presentó la dimisión ante el Presidente Obama, asumiendo el mando de las fuerzas norteamericanas el general David Petraeus. El general David Petraeus, ante la compleja situación ha manifestado la intención de emplear una estrategia diferente para hacer frente a los talibanes, que incluso incluía otorgar cierto papel a los talibanes en el gobierno.

Características de las fuerzas participantes en la guerra asimétrica tomando como referencia el caso de Afganistán:

- Las fuerzas convencionales son profesionales, organizadas, equipadas, entrenadas, disciplinadas, identificadas y sirviendo a los intereses de un Estado o de un Organismo Internacional.
- Las fuerzas irregulares no poseen estructura de mando.
- No existen protagonistas válidos en las fuerzas irregulares para entablar una negociación.
- Los pseudodirigentes de las fuerzas irregulares no ejercen el control integral sobre los medios propios.
- Clara desproporción técnico-militar de las fuerzas enfrentadas. Proporcionalmente las fuerzas convencionales o regulares son superiores a las irregulares.
- Alto grado de incertidumbre de la magnitud de las fuerzas irregulares.
- Fuerzas de combate convencionales emplean distintivos oficiales y de uso en las guerras entre Estados.
- Fuerzas irregulares no emplean procedimientos convencionales.
- Fuerzas irregulares privilegian las acciones de terrorismo.

- Población civil sufre efectos colaterales por la acción de ambos bandos.
- Fuerzas irregulares emplean áreas geográficas de países vecinos para establecer bases de operaciones.
- Fuerzas regulares cuentan con apoyo de la comunidad internacional.
- Población apartada de las zonas de control es objeto de la presión e intimidación de las fuerzas irregulares.
- Causas por las cuales se lucha son inconciliables.
- La desproporción es utilizada por las fuerzas insurgentes para deslegitimar las acciones de las fuerzas convencionales.
- La postrada situación social de sectores de población civil sirve a los fines de las fuerzas insurgentes.
- La subsistencia de la población civil y de las fuerzas insurgentes están ligadas a la producción y amparo de actividades relacionadas con el narcotráfico.
- Existe una distante diferencia cultural y religiosa entre las fuerzas y voluntades enfrentadas.
- Las acciones terroristas de las fuerzas irregulares y que para la percepción de la opinión pública son las fuerzas “más débiles”, producen un gran efecto en la población civil y dificultan la legitimación de la causa por la cual luchan las fuerzas convencionales.
- Fuerzas irregulares se protegen con la población civil y aprovechan para sus fines las bajas o “daños colaterales”.
- La población civil permite que subsistan los insurgentes.

La evolución de las operaciones convencionales y las operaciones de información

A partir de las experiencias de la guerra de Vietnam las operaciones convencionales que desarrollaba EUA comienzan a tomar un rumbo totalmente diferente en su proceder, principalmente por constatar que el escenario y las voluntades eran más importantes que los recursos enfrentados. Como también, al comprobar la importancia de integrar a la idea de solución militar, otras variables, propias de la política o de la forma de gobernar.

Con el transcurrir de los años y sumando experiencias de los diversos conflictos que afrontó EUA, como Estado independiente o formando parte de alguna alianza, como la OTAN, el principal Ejército del mundo fue variando su doctrina y normas fundamentales de empleo, no tan solo al interior de sus fuerzas, sino también irradiando este cambio de modalidades a sus aliados. Es así, como gradualmente se comenzó a hablar de “operaciones militares de guerra” y “operaciones militares distintas a la guerra”. Las primeras directamente relacionadas con el empleo coercitivo de las fuerzas, legitimadas por el derecho inmanente a la legítima defensa, individual o colectiva, en el marco conceptual establecido en la carta de Naciones Unidas. Las segundas, para disuadir en el uso de la fuerza, promover la paz, el orden y apoyo a la ciudadanía. Ambas pueden ser cumplidas por fuerzas similares, pero con el consiguiente ajuste de procedimientos, no obstante el ambiente es cambiante y una simple tarea puede resultar tan compleja como una misión de combate, lo que se complica aún más, porque los actores no responden necesariamente a los patrones comunes.

Las operaciones de guerra son aquellas que tienen el propósito fundamental de articular ofensivas o defensivas y obedecen a un complejo proceso de decisiones donde convergen fuerzas de maniobra y apoyo, de diversas instituciones (conjuntas) e incluso de diversos países (combinadas). Las operaciones militares distintas a la guerra son de paz, humanitarias, búsqueda y rescate, evacuación de no combatientes, apoyo militar a autoridades civiles, implantación de sanciones o embargos, vigilancia y protección de fronteras o aplicación de la ley.

En un campo de batalla podría estar ejecutándose una o más operaciones militares de guerra, y al mismo tiempo, una o más operaciones militares distintas a la guerra. Por ello, en una zona geográfica determinada podrá haber fuerzas realizando defensivas, ofensivas, apoyando a la población civil, manteniendo la estabilidad e incluso restituyendo la gobernabilidad y manteniendo el orden.

Estos nuevos desafíos para la conducción militar se llevan a la práctica mediante el empleo de diversos conceptos teóricos, que permiten al

mando militar diseñar las operaciones militares con mucho más exigencia de la habilidad (arte) que antaño, ya que ahora debe unir los recursos militares y no militares para enfrentar a un adversario más difuso y donde los objetivos y los límites son más imprecisos. Para este cometido, el diseño que estructura el conductor militar considera una definición previa del estado final deseado, del centro de gravedad, de identificar los puntos decisivos y puntos culminantes entre otros aspectos, que en su conjunto conforman el diseño operacional para esta nueva forma de conducir la guerra y sobretodo adecuar el empleo convencional de las fuerzas militares a una nueva modalidad que permita posibilidades de éxito en la guerra asimétrica.

En este nuevo escenario de operaciones de guerra y de operaciones distintas a la guerra se ejecutan las “operaciones de información”, en las cuales el empleo coercitivo de las fuerzas es sólo una parte del diseño para enfrentar la amenaza y donde la acción militar se centraliza en tres áreas específicas: la guerra de mando y control, la información pública y el apoyo a la población civil.

La guerra de mando y control es el empleo integrado de todas las capacidades militares para negar información, influir, degradar o destruir las capacidades de mando y control del adversario. Incluye la seguridad de las operaciones, decepción, operaciones psicológicas, guerra electrónica, destrucción física y las operaciones en las redes de los sistemas de información. La guerra de mando y control incluye operaciones ofensivas y defensivas. Las ofensivas se realizan para atacar las capacidades de mando y control del adversario en todos los niveles, centrandose su accionar en el personal, equipo, comunicaciones e instalaciones para desorganizar y/o configurar la estructura del mando y control del enemigo. Las defensivas se efectúan para proteger los sistemas de mando y control propios, negando la eficacia del adversario mediante medidas activas y pasivas.

La información pública es la que se emite y difunde con el propósito de mantener al público informado sobre las actividades desarrolladas por la fuerza terrestre, ganando así su comprensión y apoyo. Se realiza a través de los medios de comunicación social proporcionándoles información clara y oportuna sobre el contexto,

entorno y escenarios de las operaciones militares, para proyectar a la opinión pública todas las capacidades y virtudes de la fuerza.

Las actividades de apoyo a la población civil son para coadyuvar a la maniobra, mediante la cooperación y coordinación entre el mando de la fuerza terrestre y el entorno civil del área de operaciones. El entorno civil incluye a la población civil, autoridades, organizaciones y agencias locales, nacionales e internacionales, organizaciones no gubernamentales y otros de representación social existentes en el área de operaciones.

Características de las operaciones de información:

- Contribuyen decisivamente al dominio de la información del área de las operaciones.
- Se niega la información al adversario y se influye con informaciones en la población civil.
- Se destruyen las capacidades para el mando y control del adversario.
- Se efectúa decepción, operaciones psicológicas, guerra electrónica y destrucción física.
- La exploración e inteligencia son esenciales.
- La identificación y magnitud del adversario es prioritaria en el proceso de planificación.
- No se procede con la fuerza, si no existe la suficiente información de inteligencia que permita dimensionar el involucramiento y apoyo de la población civil.
- Se prioriza la captación del apoyo de la población civil a la causa de las fuerzas regulares.
- La decepción (sorpresa-engaño) militar y la destrucción física se ejecutan relacionadas.
- El desprestigio del adversario y la causa por la cual lucha es objetivo permanente de las operaciones psicológicas.
- Las operaciones psicológicas consideran el fanatismo e impermeabilidad ideológica del adversario.
- Se integran a la planificación de guerra el apoyo a la población civil, la atención de las minorías y el resguardo de los grupos marginados, por constituir el principal sostén de la inteligencia propia.
- Son de larga duración por lo cual debe preverse el abastecimiento y reemplazos de personal suficiente.
- El enlace cívico militar propende a legitimar la misión de las fuerzas convencionales.

- Se intensifica el apoyo humanitario.
- Son de transición rápida para que las autoridades civiles asuman sus responsabilidades de administración y gobierno.
- Se intenta disminuir al máximo las bajas colaterales.
- Se privilegian los ataques dirigidos sobre blancos pre fijados.

Conclusiones

Las diferentes modalidades de emplear los recursos militares en la guerra de Vietnam y los conflictos posteriores donde las potencias mundiales fueron protagonistas (EUA – URSS), junto al terrorismo, que paulatinamente comenzó a degradar las estructuras de prevención de conflictos y hacer difusas las formas de agresión que contempla la Organización de Naciones Unidas (Resolución N° 3.314/1974), fueron dando lugar a la clasificación de “guerras asimétricas” como un conflicto armado en el cual se enfrentan fuerzas convencionales contra fuerzas irregulares inferiores en organización y potencial. Se agrega a lo anterior, el protagonismo de EUA en la mayoría de los conflictos, por ende, un poder global, militarmente indiscutido, enfrentándose a fuerzas inferiores en cantidad y calidad, por tanto, el detonante de la asimetría, constituido por una fuerza militar sin contrapeso en la escena internacional. Así como en su respectivo tiempo se habló de las guerras de contrainsurgencia, contraaguerrillas, irregular,

contención u otra denominación, hoy, la guerra asimétrica identifica de mejor forma la mayoría de los conflictos que ocurren en el mundo.

Producto de este transcurrir de cuarenta años, las modalidades convencionales de emplear las fuerzas militares fueron mutando a una nueva forma de conducir las operaciones militares. De un esquema que privilegiaba los movimientos, el apoyo de fuego y logístico, se pasó a un diseño donde el empleo coercitivo es solo parte de la maniobra, ya que en esta se reúnen el apoyo a la población, las operaciones psicológicas y un amplio manejo integral de las informaciones del área de las operaciones.

Las operaciones de información son la máxima expresión de cómo han evolucionado las operaciones militares convencionales a “operaciones de guerra” y “operaciones distintas a la guerra” para enfrentar a fuerzas considerablemente inferiores en recursos, pero férreamente unidas en sus voluntad, ya sea por considerar legítima la causa por la cual luchan, por temor infundido por el propio bando, o por mediar la sobrevivencia del grupo. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Clausewitz, von Karl. *De la Guerra*. Barcelona: Editorial Labor/Punto Omega, 1984, págs. 37-60.
2. Almirante, José. *Diccionario Militar*. Madrid: Ministerio de Defensa de España, 2002, p. 636.
3. Montgomery de Alamein. *Historia del Arte de la Guerra*. Madrid: Editorial Aguilar, 1968, p. 14.
4. Paret, Peter. *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa de España, 1992, p. 20.

Bibliografía

- Almirante, José. *Diccionario Militar*. Madrid: Ministerio de Defensa de España, 2002.
- Bartolomé, Mariano César, “Estados Unidos y su abordaje a los Conflictos Armados no Convencionales”, Cuaderno de Difusión. Pensamiento de Estado Mayor N° 31, Santiago: Academia de Guerra del Ejército de Chile, 2010.
- Clausewitz, von Karl. *De la Guerra*. Barcelona: Editorial Labor/Punto Omega, 1984.
- Guarda Barros, Esteban, “La Guerra Asimétrica: un nuevo desafío para la función de estado Mayor”, Cuaderno de Difusión. Pensamiento de Estado Mayor N° 31, Santiago: Academia de Guerra del Ejército de Chile, 2010.
- Montgomery de Alamein. *Historia del Arte de la Guerra*. Madrid: Editorial Aguilar, 1968.
- Paret, Peter. *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa de España, 1992.
- Reglamento de Operaciones de Información, Santiago: División de Doctrina del Ejército de Chile, 2010.
- Reglamento de Operaciones, Santiago: División de Doctrina del Ejército de Chile, 2009.
- FM 5-0, *The Operations Process*, March 2010.